

formal, es decir, su contenido o más bien la actitud religiosa que la fe supone en cuanto a compromiso personal serio y profundo? La respuesta de Guardini es nítida: la fe está principalmente en su contenido, por lo que no puede hablarse de ella como de una noción global y abstracta que convenga igualmente a diversas modalidades religiosas. El autor quiere mostrar la especificidad de la fe cristiana como respuesta del hombre a la revelación de Dios en Cristo.

Sus reflexiones van recorriendo distintas vertientes de la fe cristiana que van apareciendo al adoptar un punto de vista experiencial. Por distintos caminos, el autor intenta acercarse a la fe vivida, a los diversos modos en los que el creyente puede situarse frente a este don que proviene de Dios, para tratar de trazar una noción exacta de fe.

La fe supone en el creyente la toma de conciencia de una nueva vida que viene de Dios, que establece unos vínculos personales entre la criatura y su Creador, un diálogo de comunión. Desde su nacimiento, la experiencia de la fe se desarrolla en la historia según un despliegue de potencialidades y riesgos con posibles dudas y crisis que acaba, finalmente, en una etapa de madurez caracterizada por la fidelidad y la confianza en Dios.

El análisis de la experiencia de la fe le sirve a Guardini para comprobar que la fe es un combate y una forma de saber, pero también para acercarse a la estructura fundamental de la economía cristiana, entretejida por las relaciones de fe, esperanza y amor.

No es difícil advertir cómo el autor insiste en la importancia del aspecto personal de la fe cristiana. «Nuestra persona está explícitamente nombrada en el símbolo, que comienza con estas palabras: “Yo creo”». (p. 51). Al mismo

tiempo que afirma el contenido objetivo de la fe (capítulo 2) frente a todo subjetivismo, Guardini señala cómo «creer no es concebir algo fijo y acabado, que se muestra ante nosotros, sino llevar a cabo la experiencia personal de una existencia viviente» (p. 53). Para que la profesión de las verdades del Credo sea auténtica es necesario participar de esas verdades en la propia vida cristiana.

El libro concluye con dos capítulos especialmente sugerentes sobre el carácter eclesial de la fe cristiana, y más concretamente sobre la misión de la Iglesia en la vida de la fe, tanto en el campo dogmático como en el sacramental.

Es un acierto de Belacqua haber publicado de nuevo en lengua castellana este ensayo de Guardini que, con un lenguaje ágil y asequible —también para los lectores no especialistas—, ofrecerá sugerentes reflexiones sobre la naturaleza de la fe cristiana desde la experiencia concreta y existencial del creyente.

Juan Alonso

Ilona RIEDEL-SPANGENBERGER y Erich ZENGER (eds.), *Gott bin ich, kein Mann. Beiträge zur Hermeneutik der biblischen Gottesrede*, Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 2006, 454 pp., 16 x 24, ISBN 3-506-71385-X.

La miscelánea está dedicada a la conocida teóloga Helen Schüngel-Straumann, pionera de la exégesis feminista, con motivo de sus 65 años y antes de alcanzar la edad de su retiro de las labores académicas. Los editores reúnen, en tres grandes secciones, 39 estudios bastante variados sobre la hermenéutica del concepto bíblico de Dios.

La primera sección —*Imágenes de Dios y del hombre*—, muestra un amplio

espectro del hablar sobre Dios en las diversas generaciones y tradiciones que, según una intención comprensible de la profesora honrada, no debería reducirse a «lo masculino». Se puede decir con toda razón que también hay «feminidad» en Dios, de una forma originaria, ejemplar y eminente. El redescubrimiento de esta verdad no significa, en principio, ningún desafío a lo masculino. Dejemos de lado si conviene o no llamar a Dios «Una mujer vieja» (Moltmann-Wendel, pp. 86-95) o «El ama de casa mundial» (Praetorius, pp. 96-104), expresiones serenamente desarrolladas, pero que no dejan de ser problemáticas. La paternidad divina, en cambio, se enriquece con connotaciones que se inspiran en la maternidad. La imagen divina adquiere así un perfil más detallado. Estamos invitados a percibir nuevamente a Dios como el trascendente, que está más allá de los sexos. No es finito ni variable, no corresponde a las categorías de este mundo, no es ni hombre ni mujer. Está más allá de la polaridad sexual, por encima de todos los antropomorfismos. Su vida íntima tiene carácter de misterio. Supera infinitamente toda nuestra imaginación.

La segunda parte trata de *Perspectivas de las ciencias bíblicas*. Varios artículos profundizan en la «misericordia divina», otros en la historia de algunas mujeres del Antiguo Testamento. Y no faltan aquellos que presentan «El varón en la Biblia» (Ohler, pp. 306-317) y «El divino guerrero en Apocalipsis 19» (Jehle, pp. 328-334).

La tercera parte es más concreta, pero no menos interesante; considera *La práctica social y eclesial*. Hace compartir recuerdos de «Las mujeres en el “católico” Luzern» (Meier, pp. 337-341) y experiencias sobre «La exégesis feminista en las clases de religión» (Raske, pp. 385-393) hasta llegar, finalmente, al es-

pinoso tema de la reserva de la ordenación sacerdotal sólo a los varones en la Iglesia católica. La autora (Riedel-Spangenberger, pp. 442-454) expone ampliamente que, aunque varón y mujer son «uno» en el orden de la creación y de la redención, no puede exigirse el sacerdocio femenino según el Derecho Europeo —que garantiza autonomía a las Iglesias—, ni según el Derecho de la Iglesia católica. Sin embargo, para la autora, habría que seguir estudiando esta importante cuestión examinando a fondo la Sagrada Escritura y la Tradición.

Aunque el lector no coincida con cada una de las afirmaciones a lo largo del libro, se trata sin duda de una obra estimulante, que abre horizontes y ofrece abundante material para reflexionar y discutir.

Jutta Burggraf

Joseph MOINGT, *Dieu qui vient à l'homme. De l'apparition à la naissance de Dieu*, Les Éditions du CERF («Cogitatio fidei», 245), Paris 2005, 465 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-07902-2.

El volumen que presentamos constituye la primera parte del segundo tomo de la teología sistemática que, con el título «Dios que viene al hombre», está publicando el jesuita francés Joseph Moingt (1915), profesor emérito de teología del Instituto Católico y del centro Sèvres de París.

En el primer tomo de esta obra —publicado en 2002 con el subtítulo «Del luto al descubrimiento (revelación) de Dios»— el autor tomaba como punto de partida el «luto» por la muerte de Dios anunciada en el pensamiento contemporáneo, para subrayar que lo verdaderamente muerto era una representación determinada de Dios. A continuación